

EL MUSEO DE PONTEVEDRA: ENTRE LA IMPRECISIÓN Y LAS BUENAS INTENCIONES

Vanessa **QUINTANAR CABELLO**
Facultad de Historia del Arte
Universidad de Santiago de Compostela

El museo de Pontevedra es uno de esos museos desconocidos para el gran público que, sin embargo, posee un atractivo y, sobre un todo, un potencial que encuentra difícil parangón en España.

Con más de 75 años a sus espaldas, las características, los fondos, e incluso la propia fisonomía del museo han variado ostensiblemente con el paso de los años, al pasar de ser una pequeña institución nacida con el fin de complementar la acción de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra a convertirse en el segundo museo provincial más grande de España, a la espera de que finalicen las obras de ampliación que le convertirán en el mayor centro de arte provincial del Estado.

A través de este tiempo, el museo de Pontevedra ha adquirido un espíritu peculiar, lo que hoy en día se refleja tanto en el continente (la sede) como en el contenido (la colección).

Respecto a la cuestión del espacio físico en el que se desarrolla la actividad del Museo de Pontevedra, destaca el hecho de estar conformado por un total de cinco edificios que, bien por la incorporación o bien por la construcción de nuevas sedes, han ido sumándose a un proyecto en constante crecimiento. Así, el museo está conformado por los edificios Castro Monteagudo, García Flórez, Fernández López, Sarmiento y las ruinas de San Domingos, a los que pronto habrá que sumar un sexto bloque, en cuyo proyecto se contempla la conexión con el Edificio Sarmiento, además de la conservación del tramo de la muralla medieval encontrada durante las obras y que, previsiblemente será incorporada al discurso expositivo.

Pero la peculiaridad del Museo Provincial de Pontevedra no termina en la distribución de su material en distintas sedes. El propio contenido y, en general, la colección del museo presenta un estilo atípico. Como señala su director, José Carlos Valle Pérez, "el museo nace con una base provincial, pero con una vocación universal". Y buen ejemplo de ello lo encontramos en su sección de arqueología, donde algunas joyas de la cultura gallega, como el *Tesouro de Agolada* o el de *Bedoya* (III-II milenio a.C.), conviven con pequeñas piezas rituales egipcias, objetos de la vida cotidiana de época romana, e incluso una posible figura de época neosumeria.

Junto a esta particular conjunción de objetos de la cultura autóctona con otros de civilizaciones y cronologías dispares, no muy frecuente en los museos provinciales, otro de los elementos peculiares se encuentra en la gran cantidad de material que no está a la vista del visitante y que constituye un patrimonio de valor incalculable. Este material no sólo está conformado por los fondos del museo (según estimaciones de su director, tan sólo está expuesto el 15% de los fondos), sino por un impresionante volumen de documentos, formado por más de 150.000 libros, 6.000 publicaciones y un archivo gráfico con más de 500.000 unidades.

Quizás el motivo principal que explique la peculiaridad cuantitativa y cualitativa del museo se encuentra en el origen de la mayor parte de los fondos del museo: los donantes, que según señala Valle Pérez "han sido muy importantes y generosos, pues no sólo han realizado donaciones muy voluminosas sino que entre ellas hemos encontrado verdaderas joyas como una de las primeras ediciones de la serie de

grabados de Goya". Intelectuales históricos gallegos como Sánchez Cantón, Fernández López o Castelao han sido algunos de los donantes más decisivos. Además de estas donaciones, el museo también realiza una importante labor para obtener, a modo de cesión o de forma definitiva, nuevas piezas que enriquezcan su colección. Fruto de esta labor, el museo contará próximamente con un tímpano originario de la provincia de Pontevedra que fue vendido y llevado a Italia en los años cuarenta y que pronto podrá ser contemplado en sus salas.

LA COLECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

Según afirma el responsable del área de Arqueológica del Museo de Pontevedra, Antonio de la Peña Santos, "los fondos relacionados con la Antigüedad vienen formando parte consustancial del Museo ya desde su misma constitución". En este sentido, la colección de arqueología no está al margen de las características intrínsecas del museo, lo que explica que los donantes hayan tenido un papel clave a la hora de conformar la colección. Entre ellos, cabe destacar la donación realizada por el arzobispo de Compostela Sebastián Malvar, que donó al museo cuatro miliarios romanos aparecidos a finales del siglo XVIII. Estas cuatro piezas pronto se unirían a otros diez ejemplares aportados por la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, conformando así uno de los conjuntos más numerosos y homogéneos que se conservan en un museo, además de su inestimable valor documental.

Junto a los donantes, otra de las fuentes para la conformación de sus fondos arqueológicos ha sido la ya mencionada Sociedad Arqueológica de Pontevedra cuyo interés fundamental se centró en la provisión de inscripciones romanas hasta lograr reunir una colección de incalculable valor histórico, formada por un centenar de inscripciones votivas y una treintena de carácter funerario.

Con la creación del museo, en 1927, se produjo una intensificación de las adquisiciones, especialmente de aquellas dedicadas a la cultura gallega. Como resultado, el museo posee una colección de orfebrería de gran atractivo estético y gran valor histórico, donde destacan las piezas encontradas en Agolada, Caldas o Lamela, del tercer milenio a.C., con bellos ejemplos de los típicos torques de la cultura prerromana galaica. También de esta época data la importante colección de piezas en piedra que posee el museo, en la que destacan los bustos de Ocastro, Torres de Oeste o Mos, así como múltiples ejemplares de uso cotidiano realizados en metal, como puntas de lanza o espadas, como el denominado Depósito de Hío.

Otra de las líneas de actuación del museo es la relacionada con el mundo megalítico. Para ello, el museo se puso al frente de algunas excavaciones como las de As Rozas (Campolameiro) o Monte de Mon (Poio), fruto de las cuales se descubrieron algunas importantes construcciones de tipo funerario, además de numeroso material que pasó a formar parte del museo (recipientes, puntas de flechas, tallas...). Además, el museo recibió algunas manifestaciones parietales de la época, como grabados sobre losas o pinturas.

Por último, cabe señalar como otro de los campos específicos del museo el arte rupestre al aire libre que tiene su presencia en el museo bien a través de restos originales de petroglifos, como Laxe das Picadas, bien a través de copias en yeso.

LA LABOR DIDÁCTICA DEL MUSEO

La riqueza de los fondos conservados en el Museo Provincial de Pontevedra hacen que resulte atractivo para un gran número de visitantes potenciales. Esta afluencia de público ha obligado a los responsables del museo a poner en marcha recursos con el fin de que los contenidos resulten más accesibles para los no iniciados, como explica el responsable del Gabinete Didáctico, José Manuel Castaño. Entre las actividades propuestas figuran las visitas guiadas para grupos, que en el noventa por ciento de los casos corresponden a grupos de escolares o de jubilados. Una alternativa más avanzada son las visitas temáticas, que ofrecen un recorrido detallado de las salas en las que se conservan piezas pertenecientes a una época histórica o a un estilo artístico determinado. Entre las propuestas ofrecidas figuran itinerarios específicos dedicados al arte gallego (arqueología romana y prerromana, pintura, cerámica o un repaso a la obra del pintor, dibujante y ensayista Daniel Castelao), pero también otros con vocación más universal, como el de iniciación a la historia de la pintura o el dedicado a la interpretación del significado de las imágenes.

Pero el esfuerzo divulgador del museo va más allá y se traduce también en la publicación de guías didácticas dedicadas a estudiantes de enseñanza secundaria. En ellas se proponen una serie de actividades que el alumno debe ir realizando a medida que recorre el museo, con el objetivo de que su visita sea lo más provechosa posible. Estas guías se elaboran bajo demanda de los propios centros educativos, o bien como complemento de determinadas exposiciones temporales para fomentar las visitas. La labor de difusión de los contenidos del museo se completa con charlas y cursos destinados a un público adulto y también con sesiones divulgativas en centros escolares.

PROBLEMAS Y LIMITACIONES DEL MODELO DIVULGATIVO

Con todo, no está claro que el museo cumpla de forma satisfactoria la función divulgativa y educadora que se le supone. Al menos, esto es lo que piensa el responsable del departamento de Arqueología, Antonio de la Peña Santos; desde su punto de vista, el recinto no cumple las condiciones necesarias en un museo, por falta de "orden" y de "coherencia expositiva", con lo que la impresión que se genera en el visitante puede ser de cierta confusión. El riesgo que se corre, explica, es acumular objetos descontextualizados y convertir el museo en un "salón de anticuario" sin capacidad para transmitir conocimientos. Además, De la Peña critica también la falta de un criterio expositivo adaptado a los tiempos actuales, ya que se sigue empleando el mismo desde hace décadas. Como ejemplo, explica que la tendencia más avanzada en los espacios museísticos dedicados a la Arqueología o a la Historia es la de recrear ambientes, un recurso que no se ha empleado y que ni siquiera se contempla en el caso de Pontevedra.

Otra muestra de la deficiente presentación del material al público es, en opinión de Antonio de la Peña, la acumulación de materiales en vitrinas de reducido tamaño, sin apenas etiquetas o carteles que orienten al espectador; de hecho, el responsable de Arqueología del museo recuerda que algunas de las indicaciones cronológicas que acompañan a las vitrinas las elaboró él mismo veinte años atrás, y que desde entonces no han sido modificadas ni completadas. Derivado de esto, se encuentra el hecho de que algunos períodos especialmente importantes para Galicia como la Edad del Bronce (la denominada cultura *castrexa*), no posean el protagonismo que merecen, lo que resulta poco coherente por su especial calidad y por tratarse, al fin y al cabo, de un museo provincial.

Pero las críticas de este profesional no se limitan a las cuestiones didácticas o a la labor divulgativa del museo, sino que se hacen extensibles a las líneas de actuación de las instituciones en general y del museo en particular. Así, De la Peña recuerda que la actividad arqueológica en la provincia ha decaído mucho desde los años ochenta; según explica, desde que la Xunta de Galicia asumió las competencias en materia de conservación del patrimonio y política cultural, casi todos los proyectos se dirigen y se coordinan desde Santiago, con lo que, paradójicamente, la capacidad de iniciativa del museo es cada vez menor. El resultado es que se están desaprovechando yacimientos con un potencial importante, mientras se sigue trabajando en otros que ya están agotados o que carecen de interés. De hecho, el propio De la Peña reconoce que hace ya tiempo que no dirige ninguna excavación. Como consecuencia de esto, cada vez son menos los investigadores que recurren al museo de Pontevedra para su trabajo, hasta el punto de que en estos momentos no se está realizando ninguna tesis doctoral que tenga por objeto fundamental los fondos de la institución.

Otro de los problemas recurrentes es la tendencia a contratar profesionales externos para realizar un número creciente de tareas. Las obras de ampliación del museo de Pontevedra, por ejemplo, han servido para poner al descubierto una parte de la antigua muralla de la ciudad; sin embargo, los trabajos han sido asumidos por una empresa, sin que De la Peña ni ningún otro profesional del museo haya tenido posibilidad de intervenir, limitándose a recibir un catálogo de los hallazgos realizados.

A pesar de todos estos inconvenientes, el encargado del departamento de Arqueología, cree posible una mejora tanto en lo referido a la investigación arqueológica como en lo que atañe a la presentación del material disponible. Para él, la ampliación del museo debería suponer no sólo la posibilidad de poder exponer un mayor número de piezas de los numerosos fondos que poseen, sino también una oportunidad única de dotar de mayor coherencia y atractivo al peculiar recorrido por la historia que nos propone el Museo Provincial de Pontevedra.